

1

La vocación del hombre es la vocación a la felicidad

Punto de partida

Quiero ser feliz, ¿cómo puedo conseguirlo?



Todos queremos ser felices y son muchas las ofertas de felicidad que recibimos. Hemos de aprender a distinguir cuáles son las que verdaderamente nos harán ser felices.

- ¿Cómo dice la gente que se consigue la felicidad?
- ¿Cómo se plantean y cómo consiguen ser felices los personajes de tus series favoritas?
- ¿Qué caminos te muestran tus padres, tus abuelos, tus profesores y tus educadores para que seas feliz en esta vida? ¿Qué te suelen aconsejar?
- ¿Qué se dice entre tus amigos y conocidos?
- ¿Y tú qué dices?

Conseguir ser feliz no es algo que se pueda lograr desde un planteamiento egoísta. Al contrario, he de convencerme de que para ser verdaderamente feliz tendré que hacer felices a cuantos me rodean; y he de trabajar y esforzarme para que lo sean.

Mensaje cristiano

Dios quiere nuestra felicidad y nos muestra el camino para encontrarla

El deseo de felicidad que todos llevamos dentro ha sido puesto por Dios para que le busquemos. Por tanto, necesitamos de Dios para poder ser felices.

A lo largo de la historia de la salvación, desde la creación hasta la venida de Jesucristo, Dios nos ha querido mostrar el camino que conduce a la felicidad y a la vida; hemos de escucharle, fiarnos de lo que nos dice y ponerlo por obra. El resultado es que seremos realmente felices y para siempre.

Dios creó al hombre para que viva y sea feliz

«El Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz un hálito de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente.» (Gn 2,7)

«El Señor Dios plantó un huerto en Edén, al oriente, y en él puso al hombre que había formado... para que lo cultivara y lo guardara.» (Gn 2,7.15)

El hombre desconfió de Dios

El hombre desconfió de Dios, quiso ocultarse de su presencia y terminó siendo víctima de su propio orgullo:

«Replicó la serpiente a la mujer:
—¡No moriréis! Lo que pasa es que Dios sabe que en el momento en que comáis se abrirán vuestros ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal.

La mujer se dio cuenta entonces de que el árbol era bueno para comer, hermoso de ver y deseable para adquirir sabiduría. Así que tomó de su fruto y comió; se lo dio también a su marido, que estaba junto a ella, y él también comió.» (Gn 3,4-6)



Dios se apiadó de su pueblo

Dios vio la situación de aflicción y de esclavitud de los hombres, y decidió intervenir para arrancarles las cadenas, librarles de sus esclavitudes y conducirlos a una tierra fértil y buena en la que poder vivir feliz y dichosamente:

«He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias. Voy a bajar para librarlo del poder de los egipcios. Lo sacaré de este país y lo llevaré a una tierra nueva y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel [...]

El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí. He visto también la opresión a que los egipcios los someten. [...] He visto claramente cómo os tratan los egipcios, y he determinado sacaros de la aflicción de Egipto, para llevaros a la tierra [...] que mana leche y miel.» (Éx 3,7-8.16-17)

📖 Dios da sus mandamientos al pueblo

Los mandamientos del Señor son un camino de felicidad y de dicha para el hombre, así se lo prometió el Señor a su pueblo:

«Guarda los preceptos y los mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en el suelo que Yahveh tu Dios te da para siempre.» (Dt 4,40)

«¡Ojalá tuvieran siempre esa misma actitud; ojalá me respetaran y observaran cada día mis mandamientos; entonces serían felices ellos y sus hijos para siempre!» (Dt 5,29)

📖 Jesús dio pleno cumplimiento a la Ley de Dios

Jesús, que no vino a abolir la Ley y sus mandatos sino a darles pleno cumplimiento, nos presentó el camino del amor, de la entrega y del servicio como el verdadero camino de la felicidad; el que él mismo recorrió en obediencia a la voluntad del Padre.

«Se levantó entonces un maestro de la ley y le dijo para tenderle una trampa:

—Maestro, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?

Jesús le contestó:

—¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?

El maestro de la ley respondió:

— *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.*

Jesús le dijo:

—Has respondido correctamente. Haz eso y vivirás.» (Lc 10,25-28)

📖 Jesús dio pleno cumplimiento a la Ley de Dios

Para vivir el mandato del amor, para amar como Jesús amó y participar de su gozo completamente, el mismo Jesús nos invita a injertarnos en él, como los sarmientos lo están en la vid.

«Ningún sarmiento puede producir fruto por sí mismo sin estar unido a la vid; y lo mismo os ocurrirá a vosotros si no estáis unidos a mí. Yo soy la vid y vosotros los sarmientos. El que permanece unido a mí, como yo estoy unido a él, produce mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada. [...] Os he dicho todo esto para que participéis en mi gozo, y vuestro gozo sea completo.» (Jn 15,4-5.11)



El Catecismo nos recuerda

La felicidad plena es la comunión de vida con Dios

- Dios ha puesto en el corazón de cada hombre el deseo de ser felices, es decir, el deseo de vivir plenamente y de vivir siempre. (Cf. ENF 284)
- Para alcanzar la felicidad, Dios nos hace partícipes de su vida divina. Es la comunión de vida y de amor con Dios lo que nos hace auténticamente felices, ya aquí en la tierra y por siempre en el cielo. (Cf. ENF 284)
- La vida divina, por la que el hombre llega a ser feliz, es un regalo que Dios ofrece a los hombres; no se conquista, por tanto, solo a base de esfuerzo. La vida divina en nosotros se compara también con una semilla: para que llegue a germinar y producir fruto, conviene depositarla en la tierra, regarla y cuidarla. Estas tareas hemos de realizarlas ayudados por la gracia de Dios. (Cf. ENF 285)



Expresión de fe

Oración

Enséñame el camino de la vida

Protégeme, oh Dios, que me refugio en Ti.
Yo digo al Señor:

"Tú eres mi dueño, mi único bien;
nada hay comparable a Ti.

Bendeciré al Señor que me aconseja,
¡hasta de noche instruye mi conciencia!

Tengo siempre presente al Señor:
con Él a mi derecha jamás sucumbiré.

Por eso se me alegra el corazón,
exultan mis entrañas,
y todo mi ser descansa tranquilo;
porque no me abandonarás en el abismo,
ni dejarás a tu fiel sufrir la corrupción.

Me enseñarás el camino de la vida,
me llenarás de gozo en tu presencia,
de felicidad eterna a tu derecha.

Salmo 16 (15) 1-2.7-11

Canción

Amaos unos a otros

Olvidaos de la ley del Talión
y vivid solamente el amor,
practicad la bondad, olvidad el rencor,
y veréis el rostro de Dios.

**Amaos todos, nos dice el Señor,
como Él nos amó, como yo os amé.
Y si vivo el ruego del Señor,
qué feliz seré, qué feliz seré.**

Por los frutos os conocerán;
verán que mis discípulos sois,
si tuviereis amor, practicando el perdón,
ensalzando la gloria de Dios.

Punto de partida

Las normas en nuestra vida

A lo largo de nuestra vida, hemos escuchado muchas recomendaciones que nos dicen cómo hemos de obrar.

- Estudia para aprobar.
- Come para crecer.
- Haz deporte para estar sano.
- Tómate la medicina para curarte.
- Pórtate bien.
- No te pegues con tus hermanos ni con tus amigos.
- Aprende a compartir tus cosas.
- No copies en los exámenes.
- No hagas trampas en los juegos.
- Ayuda a los demás.
- No te rías de los defectos del prójimo.
- Respeta a las personas mayores.
- Obedece a tus padres y a los profesores.
- Respeta siempre a cualquier persona, no te rías de nadie.
- No tengas envidia ni seas egoísta.
- No ambiciones lo que no es tuyo ni te corresponde.
- Cumple con tus obligaciones lo antes posible, no seas perezoso.

¿Quién o quiénes nos pueden imponer normas?

- ¿En tu vida cotidiana quiénes son los que te imponen normas?
- ¿Las sueles obedecer? ¿Por qué?

¿A quién te es más fácil obedecer y en qué?

- A mí **me es fácil** obedecer a mi(s) porque
- A mí **me es difícil** obedecer a mi(s) porque
- A mí **me cuesta** obedecer cuando me mandan que
- A mí **me es fácil** obedecer cuando me mandan que

Consecuencias de mis desobediencias

A veces nos cuesta seguir las normas. Piensa en ti y recuerda:

- Alguna situación en que, por desobedecer, has tenido problemas en casa, fuera de casa, con los amigos o en el colegio.
- Alguna ocasión en la que te hayas puesto muy cabezota y las muchas complicaciones que te ha traído esa actitud.
- Alguna situación en que, por obedecer, te ha ido bien, aunque a lo mejor te costara entender por qué debías actuar como se te mandaba.



Mensaje cristiano

Jesús nos enseña cómo comportarnos con Dios y con el prójimo

El Decálogo: Los Diez Mandamientos de la Ley de Dios

Moisés entregó a los israelitas, de parte de Dios, los Diez Mandamientos o el Decálogo para que fuesen fieles a la Alianza y ordenasen su vida como un pueblo santo y justo.

- La Alianza de Dios con Israel fue establecida tras la liberación de la esclavitud de Egipto y en el camino hacia la tierra prometida.
- Los israelitas reconocieron la singularidad con que Dios les había tratado y el amor que les había manifestado tanto en la salida de Egipto como a lo largo del camino que llevaban recorrido.
- El Señor quería conducir a los israelitas hasta Él. Pues Dios, lo que quiere es hacernos partícipes de su vida y por eso nos llama a estar con Él.
- Ser el pueblo de Dios supone obedecerle y aceptar que somos la propiedad del Señor, o sea, saber que somos lo que Dios más ama, quiere y cuida.
- Solo si estamos dispuestos a amar a Dios y a fiarnos de su amor, podremos obedecer sus mandamientos.

Los Mandamientos de la Ley de Dios

A los tres meses justos de haber salido de Egipto, los israelitas llegaron al desierto del Sinaí y allí acamparon, frente a la montaña.

Moisés subió al encuentro de Dios y el Señor lo llamó desde el monte y le dijo:

—Así hablarás a los hijos de Israel: Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios. Si me obedecéis y guardáis mi alianza, vosotros seréis el pueblo de mi propiedad entre todos los pueblos, porque toda la tierra es mía; seréis para mí un reino de sacerdotes, una nación santa. Esto es lo que dirás a los hijos de Israel.

Y Dios pronunció estas palabras:

—Yo soy el Señor, tu Dios, el que te sacó de Egipto, de aquel lugar de esclavitud. No tendrás otros dioses fuera de mí. No te harás escultura, ni imagen alguna de nada de lo que hay arriba en el cielo, o aquí abajo en la tierra, o en el agua debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas, ni les darás culto... No tomarás en vano el nombre del Señor, porque el Señor no deja sin castigo al que toma su nombre en vano.

Acuérdate del sábado para santificarlo. Durante seis días trabajarás y harás todas tus faenas. Pero el séptimo, es día de descanso en honor del Señor tu Dios.

Honra a tu padre y a tu madre para que vivas muchos años en la tierra que el Señor tu Dios te va a dar.

No matarás.

No cometerás adulterio.

No robarás.

No darás falso testimonio contra tu prójimo.

No codiciarás la casa de tu prójimo, ni su mujer, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada de lo que le pertenezca.

Éx 19,1-6; 20,1-17



Los Diez Mandamientos

En la página 74 puedes ver la fórmula con la que la Iglesia nos presenta los mandamientos que Dios entregó a su pueblo.

La Ley nueva del amor. La ley de la gracia

Jesús, además de recordarnos la necesidad de cumplir todos y cada uno de los mandamientos, vino para darnos la capacidad de vivirlos en toda su plenitud, que consiste en amar a Dios y al prójimo:

- Jesús nos enseñó muchas cosas sobre cómo debíamos comportarnos con respecto a Dios y al prójimo, y las resumió de este modo:
 - «El mandamiento más importante es este: Escucha Israel, el Señor, nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento más importante.» (Mc 12,30-31)
- Y antes de morir dejó a sus discípulos este otro mandamiento: el mandato nuevo del amor:
 - «Os doy un mandamiento nuevo: Amaos los unos a los otros. Como yo os he amado, así también amaos los unos a los otros.» (Jn 13,34)

Jesús nos enseña a amar

Jesús nos dio ejemplo concreto de cómo amar y nos envió su Espíritu para poder amar como él ama al Padre y a los hombres.

- Jesucristo, con su obediencia a la voluntad del Padre, consumada en el momento de su muerte en la cruz, sanó nuestro corazón rebelde y nos dio un corazón nuevo, capaz de amar a Dios y de obedecerle.
- Nos dio su mismo Espíritu, el Espíritu Santo, que es quien nos da fuerzas para obrar de un modo nuevo.
- La Iglesia, como madre y maestra, nos recuerda los mandamientos del Señor y mediante los sacramentos nos comunica la gracia de Dios y sus dones, para que seamos capaces de obrar según la voluntad del Padre.
- Con sus propios mandamientos, la Iglesia nos señala los mínimos de nuestra vida sacramental y eclesial (ver p. 74). Puesto que la Eucaristía es la fuente y el culmen de toda la vida cristiana, la Iglesia nos pide que no dejemos de participar en ella cada domingo y cada día de fiesta de precepto (primer mandamiento) y que nos acerquemos a comulgar al menos cada Pascua (tercer mandamiento). Si no lo hacemos así, ¿de dónde vamos a sacar la fuerza para cumplir el mandamiento del amor?



El Catecismo nos recuerda

Recibimos de la Iglesia la Palabra de Dios y los sacramentos

- «El hombre, llamado a la bienaventuranza, pero herido por el pecado, necesita la salvación de Dios. La ayuda divina le viene en Cristo por la ley que lo dirige y en la gracia que lo sostiene.» (CCE 1949)
- «La ley moral es obra de la Sabiduría divina. Se la puede definir, en el sentido bíblico, como una instrucción paternal, una pedagogía de Dios. Ordena al hombre los caminos, las reglas de conducta que llevan a la bienaventuranza prometida; y prohíbe los caminos del mal que apartan de Dios y de su amor.» (CCE 1950)
- «La gracia es el favor, el auxilio gratuito que Dios nos da para responder a su llamada.» (CCE 1996). «La gracia santificante es un don habitual, una disposición estable y sobrenatural que perfecciona al alma para hacerla capaz de vivir con Dios y de obrar por su amor.» (CCE 2000)
- «El cristiano de la Iglesia recibe la Palabra de Dios, que contiene las enseñanzas de la ley de Cristo (cf. Gál 6,2). De la Iglesia recibe la gracia de los sacramentos que le sostienen en el camino. De la Iglesia aprende el camino de la santidad... (CCE 2030)
- «Compete siempre y en todo lugar a la Iglesia proclamar los principios morales, incluso los referentes al orden social, así como dar su juicio sobre cualesquiera asuntos humanos, en la medida que lo exijan los derechos fundamentales de la persona humana o la salvación de las almas.» (CCE 2032)

Expresión de la fe

Oración

Te damos gracias

- Te damos gracias, Padre, porque quieres hacernos felices y por eso nos enseñas el camino del bien.
- Te damos gracias, Señor Jesús, que viniste a enseñarnos a amar a Dios y al prójimo, y has dado tu vida para que tengamos un corazón nuevo.
- Te damos gracias, Espíritu Santo, pues con tu fuerza podemos hacer el bien y rechazar el mal.
- Te damos gracias, Dios, Padre bueno, por la Iglesia, que nos enseña los mandamientos y, mediante los sacramentos, nos comunica la gracia divina, para que obremos según la voluntad del Padre y no seamos engañados cuando vienen las tentaciones.

